

El "país real" de Azul y Blanco y 2da República. La relación de los semanarios nacionalistas con el Peronismo durante las presidencias de Aramburu, Frondizi y Guido.

Galván, María Valeria.

Cita:

Galván, María Valeria (2011). *El "país real" de Azul y Blanco y 2da República. La relación de los semanarios nacionalistas con el Peronismo durante las presidencias de Aramburu, Frondizi y Guido. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/230>

Número de la mesa 36

Título de la mesa: “El peronismo y sus partidos 1946-1973”

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Melon Pirro, Julio, Álvarez, Yamile y Prol, Mercedes

Título de la ponencia: “El ‘país real’ de *Azul y Blanco y 2da República*. La relación de los semanarios nacionalistas con el Peronismo durante las presidencias de Aramburu, Frondizi y Guido”

Apellido y nombre de la autora: Galván, María Valeria

Pertenencia institucional: CONICET/UNGS (IDH)

Documento de identidad: 26836208

Correo electrónico: galvan.valeria@googlemail.com

Autorización para publicar: Si

EL “PAÍS REAL” DE AZUL Y BLANCO Y 2DA REPÚBLICA. LA RELACIÓN DE LOS SEMANARIOS NACIONALISTAS CON EL PERONISMO DURANTE LAS PRESIDENCIAS DE ARAMBURU, FRONDIZI Y GUIDO

Introducción

El período inmediatamente posterior a la caída del segundo gobierno de Perón fue rico en cambios radicales de las corrientes de pensamiento tradicionales que hasta ese momento habían dominado la vida política argentina.

Luego de la caída de Perón en 1955 el lugar y destino de las masas peronistas se transformó en la principal preocupación de cualquier actor político de esa época. El mero desciframiento del hecho peronista, como sostiene Carlos Altamirano (1992), dividió al heterogéneo conjunto de actores que habían colaborado y participado directamente en el derrocamiento del régimen peronista y, de la misma manera, marcó a fuego el desarrollo político e institucional de los años subsiguientes en el país. Según este autor, diversas tradiciones ideológicas confluyeron en el interés la llamada “cuestión peronista”.

El modo de entender al peronismo que postulaban muchos de los intelectuales socialistas, nacionalistas y liberales puso en evidencia las profundas diferencias entre quienes habían apoyado el golpe. Para Altamirano, este cuadro de situación, sugiere ya la importancia de la revisión a la que estaba siendo sometido el fenómeno peronista por quienes lo habían derrocado (uno de cuyos primeros referentes se oyó desde las filas del

nacionalismo; Mario Amadeo fue el primero en publicar una reinterpretación del hecho peronista, en la cual se recuperaba algo del peronismo como experiencia positiva, en función de un proyecto político propio). La interpretación de éste era para los sectores triunfantes del golpe de 1955, parte obligada de una estrategia política capaz de dar cuenta del camino a seguir para recomponer la situación de crisis en la que había quedado el país.

Así, por ejemplo, en su libro de 1956 *Ayer, hoy, mañana*, Amadeo, en vistas de proponer el nuevo rol de su tendencia ideológica, da a conocer su convencimiento de que la unidad del país y el éxito de un proyecto político alternativo al gobierno depuesto depende de la interpretación del hecho peronista. Este diagnóstico de la situación política, sostiene Altamirano, no tardaría en volverse realidad. Efectivamente, el modo de entender al peronismo confirmó las grietas en el consenso anti-peronista. Las divergencias iban desde una postura conservadora simplista que reducía el hecho peronista a una patología social o experiencia de “sugestión colectiva” y una que consideraba al proyecto desperonizador como una suerte de “desratización”, hasta una asimilación del peronismo a una manifestación local de fascismo o de un movimiento antiimperialista. Este cuadro de situación diseñado por Amadeo durante la “Revolución Libertadora” sugiere ya la importancia de la revisión a la que estaba siendo sometido el fenómeno peronista, por quienes lo habían derrocado. La interpretación de éste era para los sectores triunfantes del golpe de 1955, parte obligada de una estrategia política capaz de dar cuenta del camino a seguir para recomponer la situación de crisis en la que había quedado el país. Amadeo, desde una postura claramente conciliadora, admite los aspectos positivos del peronismo, y asegura que reconocer éstos es un modo de evitar la confrontación con la masa peronista convencida, en virtud de una posible asimilación. Dicha asimilación hallaba, a su vez, fundamento en el hecho de que Perón se había puesto a la cabeza de banderas que ya habían sido enarboladas por el nacionalismo. Como resalta Altamirano,

“la transformación ideológica que Perón encontró ya disponible había sido obra de la ‘generación nacionalista’, como la llamaba Amadeo, de su crítica de las instituciones y las creencias de la Argentina liberal, desconectadas ya del país real según lo probaba el golpe de 1930. Gran ‘succionador de temas’, el peronismo se apropió, aunque abaratándolo, de lo que había de vigente en la temática nacionalista” (Sarlo, 2001: 23).

En este sentido, Amadeo proponía un peronismo sin Perón, liderado por los

nacionalistas. Esta propuesta teórica tuvo su correlato práctico en las transformaciones y reconfiguraciones de ideas y “simpatías políticas” que se sucedieron en el campo del nacionalismo de derecha. Estos cambios respecto de sus antecedentes ideológicos y políticos pueden rastrearse en las páginas de la principal publicación política de esa tendencia de aquella época, el semanario dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo, *Azul y Blanco* (AyB), reemplazado ante su clausura por *2da República*.

Sobre la base de este presupuesto, la presente ponencia intentará dar cuenta particularmente de los cambios que se sucedieron en este sentido –es decir, a partir de las reconfiguraciones generadas por la creciente importancia del “hecho peronista”- en el nacionalismo de derecha argentino, según lo que se advierte de la lectura de los primeros años del semanario AyB y de su sucesor *2da República*.

I. Primeros años del semanario nacionalista

AyB, fundado y dirigido por conocidas personalidades del campo nacionalista del período¹, sale por primera vez a la calle en junio de 1956 y seguiría intermitentemente presente en la vida política argentina hasta 1969.

Desde su primer número, el semanario se caracterizó por una retórica crítica del gobierno de facto del general P. E. Aramburu de la autodenominada Revolución Liberadora. Los fundadores de esta revista se reconocían partidarios del recientemente derrocado general nacionalista E. Lonardi (Beraza, 2005). Así, el grupo AyB adscribía ampliamente a un nacionalismo de corte católico (a pesar de que no se identificaba con un discurso confesional), con “voluntad conciliatoria” respecto del peronismo (AyB, nros. 1, 2, 3 y 4). En este sentido, progresivamente las páginas del semanario dejan ver como estos intelectuales nacionalistas acrecentaban las filas de actores políticos de la época que aspiraban a representar a la mayoría peronista, la cual, habiendo sido despojada de su líder con el golpe de 1955, había quedado excluida del juego político legal.

Con el endurecimiento de las restricciones tanto simbólicas como físicas al peronismo y a todos aquellos sospechados de simpatizar con él, AyB se erigió ante la opinión pública de la época como una de las pocas publicaciones realmente opositoras al régimen de facto de Aramburu (Melon Pirro, 2002). Uno de los principales beneficios

¹ Además de tener a Marcelo Sánchez Sorondo como director y a Ricardo Curutchet como secretario de redacción, eran asiduos colaboradores en estos primeros años Mario Amadeo, Federico Ibarguren, Luis Cerruti Costa, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche, entre otros.

de esa posición política fue su gran popularidad (inusual para una publicación nacionalista). Esto se tradujo no sólo en el alto número de su tirada máxima (160.000 ejemplares), sino también en las colaboraciones particulares de dinero, papel y opiniones (cartas de lectores) y hasta en un apoyo popular tal que, cuando el grupo editorial fundó el efímero partido Azul y Blanco en 1957, logró en sus primeros actos una importante convocatoria.

AyB se caracterizó no sólo por su marcada oposición a la presidencia de Aramburu, sino que también se enfrentó, posteriormente, a la de Arturo Frondizi. Respecto de este último –luego de un tibio apoyo inicial que se resquebrajó rápidamente a partir de la firma de los contratos petroleros- *AyB* se ubicó nuevamente entre los opositores al gobierno y la dureza de sus constantes críticas a la política frondizista le valió finalmente el cierre y el encarcelamiento del director en 1960², cuando fue acusado de conspiración. Algunos meses más tarde, el mismo grupo editorial, con Sánchez Sorondo y Ricardo Curutchet a la cabeza, vuelven a los puestos de diarios con el semanario *2da República*, que es, sin embargo, clausurado luego de su primer número, en 1961.

Con el advenimiento de la crisis política a partir de la cual Arturo Frondizi fue derrocado y se declaró la acefalía que derivó en la asunción del presidente provisional del senado, José María Guido, *2da República* reabrió sus puertas con un programa político más claramente definido en el sentido de una revolución nacional. En este nuevo programa, el peronismo ya no era meramente tolerado o respetado (como lo había sido hasta el momento con el fin de evitar que los métodos de desperonización fueran contraproducentes y sirvieran como propaganda), sino que se veía como la deformación de un movimiento nacional en ciernes, que no sólo detentaba un creciente peso específico ineludible en el escenario político del momento, sino que aun tenía mucho para ofrecer al proyecto de la revolución nacional que el grupo de Sánchez Sorondo propugnaba.

II. Revalorización del rol político del pueblo

En el contexto de la segunda presidencia de la Libertadora, *AyB* –pese a haber

² Debido al encarcelamiento de su director, *AyB* salió a la calle por última vez en diciembre de 1960. Sin embargo, al año siguiente, la publicación vuelve a editarse con dos números especiales publicados el 4 de enero y el 5 de febrero de 1961, titulados *Azul y Blanco prohibido* (nros. 1 y 2). Éstos estuvieron a cargo de los autodenominados “amigos y lectores de *Azul y Blanco*” y se publicaron durante el cautiverio de Sánchez Sorondo.

comenzado con una postura tímidamente crítica respecto de Aramburu³- fue consolidándose en el rol de opositor, tanto desde la prensa como desde la tribuna política. Desde el semanario, una de las primeras y más significativas discordancias con las políticas de la “Libertadora” fueron los fusilamientos de José León Suárez en junio de 1956, considerados como representativos de la vuelta a un estado pre-legal de lo político (AyB, nro. 2). Este posicionamiento frente a la comisión de los crímenes que buscaban aplacar la revuelta peronista del general Valle le otorgó mayor credibilidad ante cierto público masivo y, debido a ello, este acontecimiento “inaugural” se convirtió en un hito para el periódico (Beraza, 2005: 99)⁴.

AyB no sólo fue uno de los pocos que denunció los asesinatos políticos sin precedentes cometidos, sino que también se involucró más tarde directamente en la publicación del libro emblemático sobre los acontecimientos de junio de 1956. *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh fue publicado por la editorial de Marcelo Sánchez Sorondo, luego de que su autor hubiera participado directamente en la difusión y denuncia de los hechos de junio en AyB (Sánchez Sorondo, 2001: 126). Así, de esta manera gradual, los nacionalistas agrupados en torno al semanario de Sánchez Sorondo se fueron acercando a un importante actor político que parecía haber quedado desmembrado, desde la proscripción de su líder.

En el marco maniqueísta que prontamente se generalizó en la vida pública argentina, AyB comenzó a presentar semanalmente su diagnóstico político, a partir del esquema maurrasiano “país legal-país real”⁵. De este modo, el primer polo de esta dicotomía se relacionaba con el plano de lo aparente, del discurso teórico desligado de lo que acontecía en la realidad concreta, cuyo fin principal en el caso de la presidencia de Aramburu, era generar una fachada de democracia, libertad y legalidad para conseguir consenso político:

³ Cuando AyB se funda en 1956, el objetivo era funcionar como una especie de “consejero del príncipe” y, en este sentido, lejos de constituirse como oposición, colaborar para el “buen gobierno” de Aramburu (Sánchez Sorondo, 2001: 116 y AyB, nro. 1).

⁴ Inclusive dos años después, el semanario aún recordaba con orgullo su condena a los fusilamientos (AyB, nro. 104).

⁵ Para el filósofo francés, Charles Maurras, el *pays légal* representaba las falsas apariencias de las instituciones políticas republicanas y de una élite falsa en la que incluía judíos, masones y extranjeros que conspiraban contra el *pays réel*, el cual no era más que la Francia real y verdadera. Éste último, en el plano de las instituciones políticas, se condecía con el absolutismo monárquico y en el nivel biológico y cultural, con la Francia tradicional, conformada por grupos y razas de “verdaderos franceses” (Vaarakallio, 2008). Así, y pese a que en sus Memorias Sánchez Sorondo niega la preponderancia de Maurras en su formación (Sánchez Sorondo, 2001: 34), el autor francés parece guiar en este aspecto las lecturas que AyB realizaba de la actualidad política nacional.

“la palabra del general Aramburu, se ha mantenido en el terreno de las sentencias abstractas, sin aproximar demasiado sus alusiones a la realidad [...] No se ha recuperado el ámbito de las libertades; pero ello no obsta a que todos los días se entone un himno a la reconquista de una mayúscula libertad” (*AyB*, nro. 12).

En contraposición con esto, el “país real” era el pueblo, la nación argentina; es decir, la cultura, la historia, la idiosincrasia argentina. Asimismo, “pueblo” eran los trabajadores, que habían sido castigados por las políticas desperonizadoras de la “Libertadora”, pero también era “pueblo” el empresariado nacional, igualmente perjudicado por las directivas económicas de Prebisch.

De esta forma, al igualarse con el resto de los perjudicados por la “Libertadora”, el nacionalismo de *AyB* no sólo se ubicaba por encima de las concepciones clasistas, sino que —en realidad— desestimaba esta lente como instrumento fiable de observación de la realidad. En este sentido, en la nota sobre un acto a favor del pueblo húngaro organizado por el Sindicato Universitario de Derecho (SUD), en el marco del levantamiento de Hungría a fines de 1956, se aprovechaba para aclarar que quienes participaban del levantamiento no eran

“[...] ni solo obrero, ni solo estudiante sino que son verdaderos patriotas unidos por objetivos comunes” “Hungría nos enseña sin frases declamatorias que la verdadera libertad está en el ánimo viril [...] Esto que parece tan lejano a nuestro país, no lo es en verdad. Desde la cátedra, desde el gobierno, desde todos lados, nos cansan con el eterno estribillo libertario; y es bueno recordar que la libertad —en último análisis— no es más que la capacidad de heroísmo, y que la justicia está sujeta a la Verdad y no a los intereses de las repúblicas socialistas, de la dialéctica marxista o de las revoluciones libertadoras” (*AyB*, nro. 22)⁶.

Para el semanario de Sánchez Sorondo, la “esencia” de la patria o nación era lo fundamental. En este sentido, los intelectuales y políticos nacionalistas eran poseedores de las características necesarias no sólo para formar parte del “país real”, sino también para erigirse como sus representantes. Las características específicas que les permitían posicionarse de este modo (a diferencia, por ejemplo, del gobierno aramburista o de los “tradicionales partidos políticos”) tenían que ver, precisamente, con la defensa del interés nacional en todos los ámbitos.

⁶ La mayoría de las notas sobre la guerra fría, más allá de narrar los acontecimientos, eran utilizadas para hacer reflexiones comparativas con la situación nacional.

Específicamente en lo político, *AyB* reivindicaba las formas e instituciones republicanas. Es decir, respondiendo a influencias maurrasianas, los nacionalistas de *AyB* interpretaban que el régimen republicano era inherente a la esencia nacional Argentina y por esa razón, lo defendían. Pese a que éste, no era sinónimo de democracia, consideraban que, al menos un discurso democrático como único factor de legitimación de un régimen político, debía condecirse con formas democráticas de gobierno. De este modo, con metáforas acerca de la existencia de un “país de papel maché” vs. un “país real” visiblemente excluido de la contienda política legal (ver, por ejemplo, *AyB*, nro. 48), el semanario agudizó las críticas al gobierno de Aramburu a partir del inicio de su plan político, con el anuncio de la Convención Constituyente⁷. En este marco, resultaba injustificable la exclusión de la participación política popular en la “reconstrucción” del orden político a llevarse a cabo bajo el signo de la democracia⁸. En este sentido, se sostenía que

“Por primera vez una generación de argentinos discute las estructuras de nuestro régimen político y somete a crítica sus bases históricas. El resultado inmediato de esta actitud pareció negativo [...] El país legal no fue ya reconocido sin reservas por modelo del país real. Y al caducar el prestigio de la legalidad, desaparecía el mito más enérgico de nuestra vida pública” (*AyB*, nro. 14).

De esta manera –y pese a que el grupo *AyB* reconocía la inexistencia de un vínculo necesario entre “república” y “democracia”- la publicación emprendió una campaña a favor de devolver sus derechos políticos al “país real”. Ésta se formalizó cuando –pocos meses antes de la elección a convencionales constituyentes- se formó el partido homónimo. Motivados por el creciente número de lectores que seguían y apoyaban sus análisis de la situación política, quienes escribían en *AyB* decidieron transponer su oposición discursiva al plano de la praxis política y formaron en 1957 un partido político⁹.

⁷ Aramburu puso en práctica un plan político de normalización institucional en dos tiempos, marcados por la elección de constituyentes en julio de 1957, conjuntamente con la Convención, y por la convocatoria a elecciones generales para presidente en febrero de 1958 (Spinelli, 2005).

⁸ Del conjunto de actores responsables del golpe de 1955, la línea Mayo-Caseros –encolumnada tras lo que Spinelli (2005) llamó “antiperonismo radicalizado”- ganó hegemonía durante la presidencia de Aramburu. En este sentido, la restauración de la tradición democrático-republicana y liberal fue una de los fundamentos en los que se basó el programa de reordenamiento político institucional a largo plazo. En este sentido, el discurso aramburista se caracterizó por una exaltación exagerada de su defensa de la democracia y de la condena de los totalitarismos (Spinelli, 2005, Rouquié, 1998).

⁹ Esta tendencia, durante la “Libertadora”, que marcaba el pasaje de la prensa política a la actividad partidaria ya se había iniciado –en el campo del nacionalismo- con la Unión Federal y su periódico *Unión*

Como sostiene el director de *AyB*, se reunieron “viejos y nuevos amigos” para abrir los Centros Populares que funcionaron como comités de base. La importancia de éstos alcanzó su punto cúlmine en una comida multitudinaria organizada en el Parque Retiro para festejar los primeros 100.000 ejemplares semanales de *AyB*, el 12 de noviembre de 1956.

Luego de la exitosa convocatoria, se planificó un acto en el Luna Park para el 20 de diciembre, que fue ampliamente publicitado y anunciado por el semanario (*AyB*nros. 24, 25, 26 y 27). Sin embargo, éste fue suspendido por orden del Ministerio del Interior pocas horas antes de realizarse (Sánchez Sorondo, 2001: 129-134). El acto convocado para fines de 1956 en el Luna Park hubiese sido el “primer acto público de fuerte tono crítico a la dirección que había tomado la Revolución Libertadora” (Melon Pirro, 2009: 185). En este sentido, su clausura exacerbó las críticas al gobierno de Aramburu y marcó el comienzo de un “verdadero cortejo a la ‘masa trabajadora’, en primer lugar, y a los peronistas, en general” (Melon Pirro, 2009:185).

El partido –que llevó el mismo nombre que la publicación- quedó constituido como fuerza política en abril de 1957, durante la realización de un nuevo acto en el Luna Park, destinado a concretar la reunión suspendida el año anterior (*AyB*, nros. 45 y 46). Su programa político se centraba en la conformación de un frente nacional, capaz de, por un lado, restaurar los valores originales de la “Revolución Libertadora” y, por otro, de defender las viejas banderas del nacionalismo, *aggiornadas* a los tiempos que corrían: la soberanía política y económica, la justicia social y el respeto por los valores cívicos y las instituciones republicanas. El programa partidario se dio a conocer en las páginas del semanario homónimo, principalmente, por medio de reclamos y consignas políticas más inmediatas que apuntaban a exigir la libertad de los presos políticos y sindicales que habían sido encarcelados por Aramburu, a presionar al gobierno para

(Fares, 2007: 70). Indudablemente, el surgimiento de pequeños nuevos partidos en 1957 se encuentra estrechamente vinculado con la reforma del Estatuto de los Partidos Políticos. En el marco de la puesta en marcha del plan político para “democratizar” el orden político e institucional, durante la presidencia de Aramburu, se buscó también reestructurar el sistema de partidos políticos. Las crecientes divisiones en los partidos tradicionales y los enfrentamientos entre fracciones radicales y su Comité Nacional (cuya conducción era aliada del gobierno) dificultaron la discusión acerca de los principios en los que se basaría la reforma. Finalmente, más allá de los reclamos partidarios específicos, se sancionó un nuevo estatuto, en el que el gobierno asumía un carácter prescindente en los asuntos partidarios internos (Spinelli, 2005: 116-120). Con el nuevo Estatuto, quedó establecido un umbral muy bajo de afiliación para la obtención de la personería jurídica. Asimismo, el surgimiento de estas nuevas organizaciones político-partidarias se debió al estímulo de las elecciones programadas y a la adopción de la representación proporcional. Para un análisis detallado de la actividad de estos nuevos partidos consultar Fares, 2007 y Melon Pirro, 2009: 159-191.

acelerar la convocatoria a elecciones generales y a evitar la reforma constitucional que consideraban ilegítima.

De este modo, esta nueva fuerza política se abocó a una intensísima actividad de propaganda para difundir sus consignas coyunturales pero también parte del núcleo duro de su ideología política. Asimismo, la diagramación del periódico da cuenta de que el interlocutor principal del partido Azul y Blanco eran las organizaciones de trabajadores. Es decir, los anuncios de actos partidarios, charlas e incluso una copia de la ficha de afiliación se publicaban siempre en la sección sindical, en la contratapa del periódico. En este sentido, en el contexto del debate por la reforma de la constitución liberal (que pretendía legitimar la definitiva derogación de la Constitución Nacional reformada por Perón en 1949) y de las políticas desperonizadoras de Aramburu, *AyB* revalorizó la participación de las mayorías, que comenzaron a ocupar un lugar preponderante en la publicación.

Durante los dos primeros años, más allá de las exhortaciones directas del partido al “trabajador argentino”, como su “Lector Modelo”¹⁰ concentrado en la contratapa, se produjo un crecimiento en la importancia y espacio de esta página sindical. En ella, se solían publicar noticias específicas de cada sindicato, los pedidos de liberación de presos políticos o sindicales y las denuncias de inhabilitaciones y otras medidas que apuntaban a “desperonizar” los lugares de trabajo. Asimismo, se defendían los derechos de representación política libre de los trabajadores, cuyo cercenamiento, sumado a las purgas que derivaban en el encarcelamiento de los líderes sindicales peronistas, no hacía más que beneficiar la entrada de los comunistas a las dirigencias de los sindicatos.

Específicamente, se denunciaba que el gobierno de Aramburu –a través estas medidas “desperonizantes”- quería destruir la unidad de las organizaciones sindicales – lo que implicaba reducir las organizaciones que regulaban las relaciones entre capital y trabajo- por medio de medidas antipopulares que, no sólo apuntaban a destruir la industria nacional y a retrotraer la economía del país al sistema pastoril y agrícola, sino que beneficiaban indirectamente al comunismo (sobre este tema ver, entre otras, las notas “El mejor aliado del comunismo es el Provisorio”, “El pueblo ausente”, “*AyB* defendió los derechos del trabajador”, “La responsabilidad de las Fuerzas Armadas” y “Anarquizar las organizaciones populares es debilitar las defensas del país” en *AyB*, nros. 46, 47, 51, 52 y 53, respectivamente). De esta manera, a partir de estas estrategias

¹⁰ “Lector Modelo” es una estrategia textual que define, a través de una serie de atributos, a un lector tipo al que están dirigidas las enunciaciones del texto en cuestión. Sobre este tema consultar Eco, 1993.

discursivas, *AyB* le otorgó a los trabajadores un lugar privilegiado en su publicación y en su programa político.

El pasaje de la revalorización de la participación política del “pueblo” y de los trabajadores (a través de sus organizaciones) como parte de la estructura productiva nacional, hacia una reconsideración positiva del peronismo, no tardó en llegar. En realidad, ya las políticas de Aramburu, interpretadas por la publicación como autoritarias, verdaderamente antidemocráticas y dictatoriales, además de antinacionales y antipopulares, ponían en una perspectiva crítica los juicios apresurados que habían defenestrado los gobiernos peronistas.

Pese a que los nacionalistas –decepcionados rápidamente de la actitud de gobierno de Perón (Fares, 2007: 17-26)- habían constituido un sector importante del consenso antiperonista originario¹¹, el contraste de las políticas peronistas con las de la “Libertadora” parecía beneficiar indudablemente a las primeras. Por un lado, con la dilación de la prometida convocatoria a elecciones presidenciales, Aramburu no parecía preocuparse seriamente por un retorno del sistema político al cauce de la institucionalidad democrática. Por otro, las intolerables contradicciones entre la normalización del sistema democrático que se proclamaba y el autoritarismo profundo del gobierno lo asemejaban a las políticas dictatoriales del peronismo que ellos mismos criticaban, con el agravante de que éstas habían sido producto de la decisión de las mayorías, privilegio del que carecía el gobierno de la “Libertadora” (*AyB*, nros. 34, 52, 53). Sin embargo, este punto débil del gobierno de Aramburu no iba a pasar desapercibido.

En este sentido, se vaticinaba que el día de las elecciones convencionales, el pueblo

“además de repudiar los fusilamientos, el derecho de revolución, la

¹¹ María Estela Spinelli divide las fuerzas que apoyaron a la “Revolución Libertadora” en tres grupos principales: el antiperonismo tolerante, conformado por radicales intransigentes, comunistas, ex socialistas, ex comunistas, el sector lonardista y los nacionalistas, quienes separaban el proyecto peronista del personalismo político de su líder, el antiperonismo radicalizado (socialistas, demócratas, demócratas progresistas y cristianos) que demonizó al peronismo en su totalidad, lo asimiló a los fascismos europeos y se concentró en su erradicación definitiva y el antiperonismo optimista (UCRP). Según la autora, estas corrientes se diferenciaban principalmente en los métodos propuestos para “desperonizar” la sociedad argentina y en sus estrategias frente a las elecciones para constituyentes y generales (Spinelli, 2005). Dentro del antiperonismo tolerante, algunos de los nacionalistas *azulblanquistas* participaron de la gestión lonardista directamente; entre ellos Mario Amadeo fue Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Goyeneche, Secretario de Prensa, Luis Cerruti Costa fue Ministro de Trabajo y Máximo Etchecopar, embajador en el Vaticano.

destrucción de la CGT, el alza del costo de vida[no estaría] dispuesto a permitir que el necesario debate acerca de quien debe gobernarlo se de en el terreno elegido por una minoría” (AyB, nro. 55).

Asimismo, se sostenía específicamente sobre los trabajadores: “se equivoca el provisorio al pensar las ‘cuestiones obreras’ desde lo económico y no desde el derecho de los trabajadores a participar del debate nacional” (AyB, nro. 72). Para AyB, el gobierno de Aramburu no sólo fallaba en subestimar la participación popular en su elaborado plan de auto-legitimación (cuyo punto más saliente era la reforma de la Constitución Nacional), sino que adolecía de la distancia crítica necesaria para ver al peronismo con la trascendencia que realmente tenía y, debido a ello, estaba destinado a la derrota. En este sentido reconocía que “el peronismo no era un partido, sino el movimiento de la mayoría social” (AyB, nro. 31). Asimismo, AyB llamaba al gobierno a tener en cuenta que

“ese movimiento nacional resiste y subsiste a la caída del ídolo [...] ya hay conciencia de que no cabe, en nombre de la democracia impedirle su libre expresión, ni insistir en el equívoco de achacarle la culpabilidad de todos los hechos aciagos que hayan venido ocurriendo en el país [...]” (AyB, nro. 52).

Por todo esto, hacer oídos sordos a la evidencia que demostraba que “el peronismo no era una cuestión ideológica [...] sino que esa fuerza, como expresión del pueblo, trascendía la órbita del gobierno caído [...]” (AyB, nro. 75) era un grave error de parte del gobierno de la “Libertadora”. Esto, según el semanario, había quedado demostrado con el fracaso de esa intentona de darle un tinte de legitimidad a la derogación de facto de la Constitución Nacional peronista, que fue la Convención Constituyente.

Así, durante la campaña presidencial que le siguió a la Convención Constituyente, AyB permaneció cerca de los trabajadores. En este sentido, desde su contratapa, además de continuar con los avisos y noticias de cada gremio, siguió denunciando las intervenciones y las detenciones a dirigentes gremiales (AyB, nros. 82, 83). De esta manera progresiva, el semanario de Sánchez Sorondo se ubicó –ya durante sus dos primeros años de existencia- en un lugar estratégico diferente respecto del peronismo y, en este sentido, simpatizó con las promesas electorales del candidato ucrista, quien había recibido el apoyo del peronismo proscrito y, por lo tanto, presentaba las mejores posibilidades para ganar las primeras elecciones presidenciales, desde el golpe de 1955.

Luego de un optimismo inicial plagado de iniciativas prometedoras para el

peronismo, y alentando, desde su nacionalismo económico, las expectativas de los *azulblanquistas* en Arturo Frondizi fueron decepcionadas tan pronto como éste comenzó a definir un rumbo de gobierno diferente al que había promocionado durante su campaña y, en esto, a traicionar a su programa. Motivado por su intención de impulsar el desarrollo industrial en el país a cualquier costo, y frente a la crisis de YPF, Frondizi autorizó al capital extranjero a explorar y explotar los pozos petrolíferos nacionales. En este marco, casi todas las compañías extranjeras se vieron beneficiadas con privilegios impositivos, amplia disponibilidad de movilidad del capital y ganancias extraordinarias (Tcach, 2003). Ante esta situación, *AyB* estalló en crítica hacia el otrora autor de *Petróleo y Política* y se pasó al lado de los opositores al gobierno ucrista (*AyB*, nro. 111, entre otros).

Asimismo, a fines de 1958, debido –en principio– a su pérdida de influencia política, cierra el partido Azul y Blanco. Según afirman sus líderes en una solicitada en la tapa del número 127 sobre el fracaso de su primer proyecto político:

“esa política no consiguió expresarse electoralmente. La consecuencia y también el símbolo de eso que más que derrota significó un fracaso, fue precisamente el gobierno de Frondizi” (*AyB*, nro. 127).

Con esto, el grupo de Sánchez Sorondo cambió de estrategia y se decidió por abandonar la “viciada” contienda electoral que los había desfavorecido y comenzó a apuntar hacia otros mecanismos de acción política, más directos y cercanos a los trabajadores, sobre la base de la oposición al gobierno frondizista y al sistema electoral en su conjunto. Al respecto reconocían que

“¿Por qué no decirlo? No confiamos en los proselitismos de partido. Ha pasado para siempre la hora de los partidos. Este país argentino para recobrar la salud necesita poner su energía en la renovación de su conciencia nacional sindicalista” (*AyB*, nro. 127).

Es decir, conjuntamente con el viraje hacia la oposición abierta respecto de la presidencia y la figura de Arturo Frondizi se produjo un recrudecimiento de las posturas corporativistas que, como podía observar cualquier lector atento, ya habían dejado rastros en las páginas de la publicación desde sus primeros números (Ladeuix y Contreras, 2007: 185-189), aunque no de forma tan comprometida como sería a partir de este momento.

Así, en el marco de las cada vez más asiduas y combativas huelgas y movilizaciones que habían desencadenado por un lado la crisis económica del año 1959 y, por otro, los signos de parte del gobierno nacional de que ya no estaba interesado en transigir con el peronismo¹², *AyB* interpretó que este resquebrajamiento de la paz social hacía aún más vulnerable a los trabajadores frente al avance del comunismo en el continente. En este sentido, pese a que ya había habido indicios en la publicación—como se mencionó más arriba— de que el peronismo representaba un reaseguro para evitar la internacionalización izquierdista de los sectores trabajadores, con el recrudecimiento de la conflictividad social el peligro parecía ser más cercano. A estos temores, vino pronto a sumarse la presencia de un gobierno comunista en la región.

No obstante en un comienzo *AyB* había mirado con interés a la Revolución Cubana, nunca había dejado de advertir acerca de los riesgos del aislamiento regional de la isla, en el sentido de que —frente a una postura dura norteamericana— podía ser cooptado por la URSS. De hecho, Rodolfo Walsh, instalado en Cuba, colaboraba como corresponsal y en sus cartas al director, elogiaba desde el periódico de Sánchez Sorondo al nacionalismo cubano (ver, por ejemplo, *AyB*, nro. 215). Sin embargo, en un segundo momento, cuando el régimen cubano se definió por el comunismo, el grupo *AyB* se alejó de esta mirada complaciente respecto al gobierno de La Habana. Efectivamente, el periódico nacionalista se lamentó profundamente por la manera en que la causa nacional cubana había caído en las redes del imperialismo soviético. Pese a ello, siguió considerando a la defensa de los intereses nacionales del gobierno cubano como algo loable, exactamente lo opuesto de lo que consideraba de la política “entreguista” de Frondizi. Esta paradoja era para el semanario un argumento más que probaba la vulnerabilidad del movimiento obrero frente al comunismo.

Hacia fines de 1960, el gobierno frondizista acusó a Marcelo Sánchez Sorondo de participar en la conspiración peronista del General Miguel Ángel Iñiguez en Rosario¹³ y por este motivo fue detenido y su periódico, *AyB*, fue clausurado por primera vez.

¹² Para paliar la reactivación de la inflación se puso en práctica, entre diciembre de 1958 y enero de 1959, un desfavorecedor plan de estabilización económica, guiado por el Fondo Monetario Internacional (FMI). La implementación de este plan provocó la renuncia de Rogelio Frigerio y David Blejer, asesor presidencial y ministro de Trabajo, respectivamente, y la pérdida de estos funcionarios con llegada al peronismo y al movimiento obrero, fue suplida por la incorporación del liberal Álvaro Alsogaray en las carteras de Trabajo y Economía. Asimismo, la creciente protesta sindical, incentivada por estas políticas, fue ilegalizada y duramente reprimida por las Fuerzas Armadas (Rouquié, 1998: 166-167 y Tcach, 2003: 33-34).

¹³ Según el relato autobiográfico de Marcelo Sánchez Sorondo, a pesar de que —efectivamente— había tenido intención de participar en esta conspiración, finalmente se había abstenido de hacerlo (Sánchez Sorondo, 2001: 155).

Inmediatamente se sacaron dos ediciones especiales, a cargo de “un grupo de amigos y lectores de *AyB* ante la injusta detención de su director, la clausura del valiente semanario y la imposibilidad de actuar con libertad (bajo este régimen de ‘libertad’)[...]” (*AyB prohibido*, nro. 1). En ellas, además de denunciar la injusta detención del director del semanario (pese a que *AyB* estaba, sí, en una “actitud de positiva rebeldía contra el actual gobierno”), se aclaraba que “la maniobra buscaba enfrentar a nacionalismo y peronismo [...]” (*AyB prohibido*, nro. 1). Asimismo, en estas ediciones comienzan a aparecer indicios más marcados de que era necesario un cambio revolucionario en el país: “1ero: hay que terminar con esto y 2do: hay que fundar un nuevo orden” (*AyB prohibido*, nro. 1). Y para esto, advertían, “una juventud madurada en la crisis se apresta a realizar con inspiración patriótica la anhelada obra de la Reconquista Nacional” (*AyB prohibido*, nro. 1).

Este nuevo programa político por el que se comienza a exhortar a los lectores de la publicación clandestina ya no guarda relación con la propuesta democrática del extinto partido Azul y Blanco: es nacionalista, corporativista, popular y revolucionario – es decir, golpista- (ver “Nosotros afirmamos”, en *AyB prohibido*, nro. 1 y “Etapas Revolucionarias de la Segunda República”, en *AyB prohibido*, nro. 2). La continuidad de este nuevo proyecto político, sin embargo, hallará un espacio más duradero y fecundo en una nueva publicación del mismo grupo, que ya desde su propio título anunciaba al lector su objetivo político primordial: instaurar la *2da República*.

III. En pos de la Revolución Nacional

En noviembre de 1960, en *AyBya* se podían leer alusiones a la necesidad de un cambio, es decir, a poner un alto a la “farsa de la legalidad y de la democracia” sostenidas por Frondizi (ver, por ejemplo, *AyB* nros. 229, 230). Sin embargo, el corte abrupto en las ediciones del semanario, provocado por su primera clausura en diciembre de 1960, impidió mayor desarrollo del nuevo programa político que se asumía al pedir una “Revolución Nacional” que viniese a purificar el sistema ilegítimo que había profundizado la ya crónica crisis política en la Argentina. Este programa, no obstante su laconismo forzoso, se había definido como eminentemente corporativista, federal, revolucionario, católico y anti-imperialista:

“Nosotros afirmamos el programa de la Reconquista como un programa de coincidencia nacional. Queremos un orden político nuevo, expresión de una

democracia orgánica en donde graviten la familia, las asociaciones del trabajo y de la producción, junto a los municipios y a las provincias fortalecidas en sus autarquías regionales. Queremos se elabore por un gobierno revolucionario que asume el poder constituyente ratificado por el pueblo de la constitución política de la Segunda República. Queremos que ese gobierno revolucionario reclame el apoyo de los sectores populares y recupere para el país el dinamismo de sus trabajadores. Queremos que ese gobierno convoque un consejo económico y social compuesto de obreros y empresarios donde se elaboren sus planes económicos. Queremos que ese gobierno anule los contratos petroleros, las leyes energéticas y las estipulaciones con el Fondo Monetario. Queremos que ese gobierno intervenga todas las universidades para excluir de su seno a los roedores marxistas. Queremos que ese gobierno revise integralmente la enseñanza bajo la inspiración de nuestras tradiciones religiosas y de nuestra historia. Queremos que ese gobierno traslade la capital federal [...] (AyB, nro. 230).

A mediados de 1961 el equipo original de AyB—con su director ya en libertad—decide retomar su rol de formador de opinión y vuelve a los puestos de diarios y revistas con el semanario *2da República*. La nueva publicación tenía un formato más modesto que su antecesora AyB pero tenía un estilo discursivo y una diagramación muy similar. Su primer número estuvo casi enteramente dedicado a presentar el balance —claramente negativo— de la presidencia de Frondizi. Sin embargo, continuando con la tradición *azulblanquista*, la contratapa continuó agrupando las noticias gremiales y las notas de opinión destinadas a analizar la situación política de los trabajadores organizados. Más allá del cambio de nombre del semanario, en la página sindical se percibe mejor que en cualquier otra sección, la continuidad entre ambas revistas. Así, en este primer número, por ejemplo, se enfatizaba en las posturas corporativistas con las que se había empezado a apuntalar al lector en los últimos números de AyB, como salida, frente a la crisis en la que el gobierno frondizista había sumido al país:

“las fuerzas del trabajo en todas sus jerarquías saben que la conquista del legítimo bienestar sólo resulta de la auténtica integración concertada de todos los factores que concurren a la creación de la riqueza: técnica, trabajo y capital. Así lo quiso Dios, que es el Señor del Orden por eso lo establece la Ley Natural” (*2da República*, nro. 1).

De esta manera, se establecían —nuevamente y ahora sí, con mayor combatividad— los fundamentos del nuevo programa político:

“Hay que establecer urgentemente un Estado Nacional que armonice los intereses colectivos con los de cada sector de la sociedad, para así evitar la

lucha de clases que se vislumbra; hay que unificar pronto a los argentinos bajo una autoridad reconocida y respetada para no convertirnos en otra Cuba o en otra Panamá, instrumentos de lejanos patrones [...] Veamos primero cual es la vitalidad de las Fuerzas Armadas, del sindicalismo, de la Iglesia militante, de los intelectuales, de los profesionales y de los empresarios.
“Se comprenderá que prestemos principal interés a la clase obrera [...]”
“La [nueva] política exige del Estado una base social de la que hoy carece, y esa exigencia todavía insatisfecha, constituye la revolución pendiente que hay hoy en la Argentina” (*2da República*, nro. 1).

La advertencia obligada para evitar una Revolución Cubana (que era encolumnada bajo uno de los imperialismos hegemónicos, así como la situación en Panamá se encolumnaba en el otro), junto con la primacía del sector trabajador, son preponderantes en el nuevo programa político. Así, también en la sección sindical del periódico se volvía sobre el argumento del “riesgo rojo” en los sindicatos. En este sentido, el abuso de métodos de luchatales como la huelga general ponía en peligro los fines auténticos de la lucha obrera y la podía, de este modo, alejar de la comunión con el espíritu nacional:

“Es necesario que se tenga clara conciencia de que las reivindicaciones del movimiento obrero están indisolublemente unidas a la reconquista nacional [...]”
“La clase trabajadora argentina triunfará el día en que el país esté reconquistado y recuperado. Entonces cuando el gobierno de la Nación Argentina responda a los intereses auténticos de su pueblo y no a los internacionales de las finanzas o de la hoz y el martillo, se podrá planificar una política en la que el sector trabajo tiene una insustituible e irrenunciable tarea [...]”
“Los enemigos del movimiento obrero son los mismos enemigos de la Nación, la huelga general es una arma de lucha eficaz para acabar con la entrega y la miseria. Pero no puede ni debe ser un instrumento que se vuelva contra los objetivos que se persiguen. Cuidado con la provocación roja y gubernista” (*2da República*, nro. 1).

De este modo, una vez más se construía la argumentación de la relevancia del rol político del sector trabajador sobre el presupuesto de la misión histórica nacional de aquel. Como ya había sostenido *AyB* en 1957, ellos creían que el futuro de la causa nacional se encontraba en las manos del pueblo trabajador, ya que “si algo caracteriza con positivos rasgos el presente argentino es esta conciencia adquirida por el pueblo con respecto a nuestra entidad nacional” (*AyB*, nro. 72). En este sentido, era prioritario salvaguardarlo tanto del comunismo como de los avatares del liberalismo.

Luego de este primer número, su director es nuevamente encarcelado en el marco del estado de sitio vigente y esta vez lo acompaña su secretario de redacción Ricardo Curutchet (Beraza, 2005: 129 y Sánchez Sorondo, 2001: 157). Con el golpe a Frondizi y la asunción del presidente del Senado en su reemplazo, José María Guido, *2da República* reabre su edición.

El contexto social y político que caracterizó al “acefalato” de Guido –como se refería *2da República* a la nuevapresidencia- estaba en permanente ebullición y el semanario no dudaba en reconocer, aun desde su programa golpista, que el origen de la crisis se encontraba en una “mal resuelta cuestión peronista”. En este sentido, ni bien fue declarada la acefalía y asumió Guido, *2da República* advirtió al gobierno:

“Sepan también los mandos y las personas de carne y hueso que transitoriamente los asumen que en esta Argentina de 1962 el problema político tiene una solución social. Esto es, la única manera de asimilar al peronismo y, por lo tanto, de evitar que sea insumido en la dialéctica marxista consiste en entender y entenderse con los gremios. Consiste en revisar esas matemáticas electorales que oponen el peronismo al antiperonismo y hacer la cuenta de las fuerzas aparentemente opositoras que coinciden, sin embargo, en un esquema de conducta nacional” (*2da República*, nro. 6).

El “problema político” al que alude la cita se profundizó durante la presidencia de Guido. Esta se caracterizó por la profunda recesión económica, la desindustrialización, el desempleo, la insolvencia del Estado y el caos social y político generalizados. En este contexto, el semanario insistía en que la única salida posible era la consecución de la revolución pendiente. La predilección por la salida “no-democrática” no era exclusiva de los nacionalistas, sin embargo, la solución a la crisis que ganaba más adeptos era a favor de la continuidad de la legalidad (o, al menos, la apariencia de ella). En este sentido, se conformó el Frente Nacional y Popular, buscando integrar, de esta manera, al peronismo, en la solución democrática. El Frente, de gran mayoría frondizista, también estuvo integrado por la Unión Federal, radicales del pueblo y algunas figuras nacionalistas, como Mario Amadeo o el general lonardista Bengoa.

Sin embargo, en los últimos años, las Fuerzas Armadas habían ganado un protagonismo político tal que los conflictos internos se traducían rápidamente en graves crisis políticas nacionales. Como producto del deterioro institucional generalizado, sumado al contexto de paranoia de la guerra fría, se produjeron hondos resquebrajamientos y luchas de poder entre los militares. Este conflicto de consenso

castrense es conocido por la división entre “azules” o militares legalistas y “colorados”, que eran radicalmente antiperonistas. Mientras que los primeros juzgaban al peronismo como red de contención eficaz para prevenir el comunismo entre los trabajadores, los “colorados” veían que el peronismo politizaba a los trabajadores, acercándolos de este modo al “peligro rojo” (Rouquié, 1998: 204-221, Tcach, 2003: 38-43).

Las tensiones entre estos dos sectores signaron los años del “acefalato”. Considerando la relevancia que los conflictos internos de las Fuerzas Armadas tenían en la resolución de la crisis política, es necesario destacar que la publicación nacionalista parecía simpatizar más con la facción colorada (Sánchez Sorondo, 2001: 163-165). A pesar de esta inclinación, *2da República* rechazaba el profundo antiperonismo de los “colorados”. El semanario había declarado en varias oportunidades su interés por levantar la proscripción al peronismo, no sólo porque la veda al sector político indiscutiblemente mayoritario era un serio foco de problemas para la legitimidad de cualquier gobierno que se instaurase en la Argentina en estas condiciones, sino también porque los *azulblanquistas* veían en las bases peronistas el germen de un movimiento nacional con posibilidades reales de transformar la realidad política. Al respecto, a fines de 1962, se afirmaba que

“Es obvio que el problema peronista seguirá, como hasta ahora, agravado, si al peronismo se lo deja al margen de las elecciones [...]

“Porque si se acepta que el peronismo es un movimiento nacional, lo peronista es accidente y lo nacional sustancia [...] el peronismo es una etapa esencialmente frustrada, de ese movimiento de revolución nacional. He aquí la única salida auténtica, espontánea de trascender al peronismo, de terminar con el falso problema peronista [...]

“El peronismo no es otro partido, sino esa etapa iniciada entonces del movimiento nacional que fracasó como gobierno y se derrumbó en 1955, pero cuyas bases sociales permanecen saludablemente intactas” (*2da República*, nro. 35).

En este sentido, es claro que *2da República* interpretaba al peronismo como parte imperfecta del movimiento nacionalista. De ahí la relevancia de no perder de vista a sus bases, que habían pertenecido siempre –en realidad– al nacionalismo. Y es en relación con esto que se comprende por qué, pese a que los “azules” proponían la reintegración del peronismo a la vida pública, la publicación no veía en esta propuesta –concretada en la coalición frentista– mas que un nuevo ardid, tal y como lo había sido el pacto Perón-Frondizi.

El anuncio de las elecciones presidenciales y la candidatura frentista encontraron en las páginas de *2da República* a un férreo opositor debido a que ésta consideraba que la inclusión del peronismo “como ‘objeto’ y no ‘sujeto’ de la acción política”, bajo el ala del mayoritariamente ucrista Frente Nacional y Popular –es decir, nuevamente bajo la forma de un pacto entre líderes de partidos liberales y marxistas y cuadros peronistas de una notoria “incapacidad revolucionaria” que sólo buscaban aprovecharse de sus “ricas materias primas”- representaba una búsqueda tan desesperada como innecesaria de la reconstrucción de una legalidad a medias, que no era más que un burdo engaño a las bases peronistas y a la ciudadanía en general (*2da República*, nros. 41, 42, 46, Sánchez Sorondo, 2001: 164-165).

Y precisamente esta manipulación de las bases–con argumentos robados a la retórica nacionalista- era lo que más resquemores generaba en la publicación. Como afirma Sánchez Sorondo en sus memorias, los integrantes del grupo *AyB/2da República* se sintieron

“explotados por el saqueo intelectual que perpetró el grupo azul a expensas de nuestra prédica en torno a la concordia y respecto de la convivencia con el peronismo [...] en este caso, el plagio cometido defraudaba también el espíritu de nuestra línea de conducta: en medio del silencio cómplice habíamos impugnado los fusilamientos [...] habíamos intentado salvar de sus errores a la Revolución Libertadora, mientras otros reclamaban la proscripción del peronismo sin perjuicio de absolver a los jefes más ladrones [...] habíamos adherido a los reclamos de justicia social y defendido la personería de los gremios contra las intervenciones indebidas de las Fuerzas Armadas. ¿Por qué, pues, no apoyaron esas campañas de *AyB* los mentores de la ‘Argentina azul’ que en vísperas electorales se mostraban tan empeñados en superar la –recién descubierta por ellos- veda al peronismo?” (Sánchez Sorondo, 2001: 165).

Las constantes críticas al “acefalato” le valieron al grupo de Sánchez Sorondo un nuevo arresto y clausura. Sánchez Sorondo recuperó su libertad luego de la asunción de Illia como nuevo presidente democrático, sin embargo *2da República* feneció con su misión inconclusa, luego de 53 números¹⁴ (Sánchez Sorondo, 2001: 160). Debido a ello,

¹⁴ En 1966 vuelve a aparecer *AyB*, con un rejuvenecido equipo editorial que contaba con la colaboración especial de Sánchez Sorondo. En esta nueva etapa del semanario, aparecen dos ediciones de *2da República, segunda época* en los meses de abril y mayo de 1968, durante una nueva clausura del periódico *AyB*. Como se afirma en la editorial del primer número especial de *2da República, segunda época*:

“Luego de 5 años de silencio, reaparece *2da República*.”

el proyecto de la “Revolución Nacional”, sobre la base política de los trabajadores peronistas quedó trunco una vez más.

Conclusiones

La crítica al abandono del lema “ni vencedores, ni vencidos” por parte de Aramburu, al igual que sus contradicciones en torno a los preceptos de libertad y democracia, fueron acercando a *AyB* de forma gradual a los sectores populares mayoritarios y cercenados en sus derechos políticos, sociales y económicos. A partir de allí, quienes escribían en esta publicación se erigieron como defensores de los intereses populares y, con la fundación del partido Azul y Blanco, pretendieron representarlos políticamente en el marco del sistema democrático. Con este fin, la revalorización de la participación política popular, sumada a las ideas corporativistas que venían arrastrando desde hacía décadas, los acercó a la actividad sindical y, eventualmente, a los sectores peronistas.

A pesar de que nunca dejaron de ser antiperonistas tolerantes, los nacionalistas de *AyB* veían al peronismo como un reaseguro para evitar que el comunismo invadiese los lugares de trabajo con sus ideas extranjerizantes. Esta creencia se exacerbó primero durante la “Libertadora”, cuando el sistemático y violento ataque a los organismos representantes de los trabajadores y las injustificadas purgas desperonizantes en sus estructuras sindicales dejó vulnerables –según interpretaba la publicación- a los trabajadores frente a posibles filtraciones marxistas.

Posteriormente, ya durante la presidencia de Frondizi, las movilizaciones y protestas contra el plan económico no sólo extranjerizante sino también degradante para los sectores populares significaron un riesgo aun mayor, según lo entendía *AyB*. La desatención de esta presidencia a los sectores obreros se asimilaba al descuido de la soberanía nacional que, en última instancia, atentaba contra la armonía y jerarquía social basadas en la justa satisfacción de cada sector productivo de la sociedad, allende de que minaba el interés nacional.

Con este sesgo corporativista de la lente con que la publicación juzgaba la realidad política y sindical, la Revolución Cubana y la opción del gobierno castrista por el comunismo se transformaron en una amenaza latente que sobrevolaba las acciones

“Por denunciar la delincuencia económica, la falsa legalidad y la necesidad de la Revolución, fue perseguido y clausurado durante los gobiernos de Frondizi y Guido [...] “2da República se especializa en épocas difíciles” (2da República, segunda época, nro. 1).

políticas de los trabajadores argentinos. En este contexto, el grupo en torno a Sánchez Sorondo –luego del fracaso de su partido político- se decidió por otro tipo de estrategia política sobre la base de los trabajadores: la “revolución nacional”. Este nuevo emprendimiento implicaba la participación conjunta de cada uno de los sectores productivos de la sociedad (con la primacía del sector trabajador), en conjunción con las Fuerzas Armadas, en función de un bien común: el bienestar y la paz de la Nación.

Luego de la clausura de *AyB* por conspiración y frente a la crisis política e institucional que derivó en la declaración de acefalía y la consecuente asunción del presidente del Senado, José María Guido, en la presidencia de la Nación, los *azulblanquistas* regresaron a la participación en el debate político nacional. El retorno se produjo de la mano de un nuevo semanario, cuyo nombre era en sí mismo su declaración de principios: *2da República*. La fundación de una virtuosa, corporativista y nacionalista “segunda república”, sobre las ruinas de la corrompida, expoliada y caótica “primera” república, era el objetivo último de la revolución nacional. En este plan, el cuerpo organizado de trabajadores tenía preponderancia por sobre el resto de los elementos sociales y económicos y, debido a esto, era primordial recuperar las bases políticas del peronismo, que –por otra parte- estaban siendo llevadas por las vicisitudes del momento (veda política del peronismo, crisis económica, Revolución Cubana) cada vez más hacia las garras del imperialismo soviético.

El caos de la presidencia de Guido parecía clamar a gritos por esa refundación del orden político, institucional, económico y social del país que se venía anunciando desde los últimos números de *AyB*. Y precisamente a este proyecto se abocó de lleno *2da República* que pretendía, con ese fin, “recuperar” del peronismo a sus bases políticas para que pudiesen concretar los fines políticos del movimiento nacional que el peronismo había desvirtuado. Sin embargo, con el llamado a elecciones presidenciales y la formación del Frente Nacional y Popular, con participación de peronistas, este proyecto perdió viabilidad y, frente a la perspectiva de elecciones democráticas (por más viciadas que estuviesen), la idea de un “purificador” golpe militar pasó a un segundo plano. En todo caso, el gobierno de Guido, pese a su falta de poder real, demostró contar, al menos, con el poder suficiente para clausurar *2da República*. Así la revista cerró sus puertas en 1963 y el grupo de Sánchez Sorondo permaneció distanciado del primer plano de la escena política hasta 1966.

Fuentes citadas:

- *AyB*, nros. 1(6/6/56), 2 (13/6/56), 3 (20/6/56), 4 (27/6/56), 12, (22/8/56), 22 (31/10/56), 48 (14/5/57), 14 (5/9/56), 24 (28/11/56), 25 (5/12/56), 26 (12/12/56), 27 (19/12/56), 45 (23/4/57), 46 (2/5/57), 47 (7/5/57), 51 (4/6/57), 52 (11/6/57), 53 (18/6/57), 34 (6/3/57), 55 (2/7/57), 72 (29/10/57), 75 (19/11/57), 31 (16/1/57), 104 (10/6/58), 82 (7/1/58), 83 (14/1/58), 111 (29/7/58), 127 (18/11/58), 215 (2/8/60), 229 (9/11/60), 230 (16/11/60), 72 (29/10/57)
- *2da República*, nros. 1 (1/8/61), 6 (3/5/62), 35 (5/12/62), 41 (30/1/63), 42 (6/2/63), 46 (20/3/63)
- *AyBprohibido*, nros. 1 (4/1/61) y 2 (5/2/61)
- *2da República, segunda época*, nro. 1 (4/68)

Bibliografía citada:

ALTAMIRANO, Carlos (1992), *Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)*, Latin American Studies Center.

BERAZA, Luis Fernando (2005), *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Puerto de Palos.

ECO, Umberto (1993), *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.

FARES, María Celina (2007), *La Unión Federal: ¿Nacionalismo o democracia cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1960)*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

LADEUIX, Juan Iván y CONTRERAS, Gustavo Nicolás (2007), “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la ‘Libertadora’, Azul y Blanco (1956-1958)”, en M. Liliana Da Orden y Julio C. Melón (comps.) *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas -1943-1958*, Rosario: Prohistoria.

MELON PIRRO, Julio César (2002), “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, publicado en *EIAL*, Volumen 13, No 12, Julio-Diciembre.

MELON PIRRO, Julio César (2009) *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XIX.

ROUQUIÉ, Alan (1998), *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943/1973*. Buenos Aires: Emecé.

SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo (2001) *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*. Buenos Aires. Sudamericana.

SARLO, Beatriz *La batalla de las ideas (1943 – 1973)* Buenos Aires: Ariel.

SPINELLI, María Estela (2005) *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires, Biblos.

TCACH, César (2003), “Capítulo I: Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en

Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Tomo IX. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

VAARAKALLIO, Tuula (2008) "The Rhetoric of False Appearances and True Essences. Anti-Democratic Thought in France at the Turn of the Twentieth Century", KOFMEL, Erich (ed.) *Anti-Democratic Thought*. Charlottesville, VA. Imprint Academic.